



NUEVO ROMANCE,

en que se declara las grandes crueldades, insultos, y robos que hizo Andres Vazques, y sus hermanos.

Favor le pido á Jesus,
y á la Virgen Madre nuestra,
para que pueda contar
la mayor tragedia
que hicieron manos alevés,
ni entre paganos se hiciera
una barbara osadía
tan cautelosa y tan fea,
tan feroz y abominable,
que el sentido desalienta.
Susedió porque se admiraron
lo que relata mi lengua,
el suceso mas infame,
que en los anales se cuenta;
la crueldad mas estraña,
y la maldad mas perversa,
que hicieron siete ladrones
en la gran Sierra Morena,
naturales de Casalla,
de nobles padres y acienda,

Estos eran siete hermanos,
mas dijera siete fieras
estos quitaban á todos
las vidas y las haciendas.
Camino de Cantillana
á cuatro frayles encuentran
de la Orden Franciscana,
y por no llevar moneda
los ataron por sus partes,
y maniatados los dejan:
¡ que crueldad tan execrable!
¿ que barbaros los hicieron?
y á un canonigo robaron
gran cantidad de moneda
y con una carabina
le hecharon los cesos fuera,
y al criado le mataron,
porque hizo resistencia:
y andando mas adelante,
con una señora encuentran

con la barriga en la boca,
y su marido con ella,
le quitaron muchas joyas
de diamantes y perlas,
y al marido maniataron,
y luego con soberbia
todos siete la gozaron;
¿quien vió maldad tan perversa?
La criatura sacaron
y al padre azotan con ella:
aquí fué la crueldad;
¿ó que entrañas se atrevieran
á hacer semejante infamia!
Escribase de oro en letras.
Dentro de Cordoba robaron
a unas monjas en la Iglesia:
cinco lamparas quitaron,
los calices y patenas,
y á una Virgen Soberana
la Corona de su Cabeza,
y sin otras muchas joyas
que adornaban esta Iglesia.
Toman la vuelta á Granada
y seis arrieros encuentran,
les quitan gran cantidad
en oro y plata que llevan,
y demas á mas las vidas,
sin mas temor, ni conciencia
entraronse en Granada,
tres años campan en ella,
gastando largo tendido,
porque no falta moneda.
Supieron que un Genovés
caminaba á Cartagena
y en el camino le quitan
muy gran cantidad que lleva,
Se volvieron á Granada,
y vieronla muy revuelta;
la justicia los prendió,
teniendo alguna sospecha.

muchos reales les quitáron,
mas poca pena los diera,
que una noche entre otras muchas
no faltara quien les diera
limas faleas y limaron
los grillos y las cadenas,
y al carcelero mataron,
macchando la puerta fuera.
Dejaron la puerta franca
á cualquiera que quisiera
salir libre sin costas,
sin que nadie lo impidiera.
Escaparonse de allí,
y á Cartagena dan vuelta
y al Obispo de Gadiz,
que junto Almería encuentran
le quitaron mil ducados
en oro y plata que lleva.
De allí se fueron á Murcia,
y pasaronse á Valencia,
entraronse en Alicanie,
que es una ciudad muy buena:
regalaronse algunos dias,
mas luego salieron de ella,
porque una noche robaron
á un mercader mucha hacienda;
y á cuatro frayles benitos,
en camino de Orihuela
los quitaron los doblones,
y maniatados los dejan;
y á una Virgen Soberana,
junto á la ciudad de Cuenca,
le quitaron cuanto habia
dentro de su misma Iglesia,
y al hermitaño mataron,
porque no fuese á dar cuenta.
Y á un platero le robaron
junto á la villa de Atienza
que de una feria venia,
que se hacia en Sigüenza,

Y en la villa de Verlanga
tuvieron una pendencia
muy grande con la Justicia,
y en la carcel los metieron.
Muy poca pena llevaban,
que aquella noche rompieron
la carcel y las prisiones,
y saltando luego á fuera
escaparonse de allí,
y por Almazán dan vuelta,
ejercitando su vida
en hacer dos mil torpezas.
Dentro de Soria robaron
á un caballero de prendas.
Entraronse en Aragon
toda la tierra pasean.
Junto á Tortosa encontraron
cuatro doncellas honestas;
todos siete las gozaron,
y les dieron muerte fiera.
Vinieron á Zaragoza,
mas luego marcharon fuera,
porque vieron mucho ruido,
y la Justicia rebuelta:
y en Tarazona robaron
de San Francisco la Iglesia,
Fueronse de allí á Pamplona,
de soldados plaza sientan,
y á un caballero robaron
muchas alajas y prendas.
Escaparonse de allí,
y á la Rioja dan vuelta,
y á una Virgen Soberana,
que le llaman Valvanera,
y una noche le quitaron
quanto tenia en la Iglesia.
Dieron la vuelta á Vizcaya,
y por ella se pasean:
Dentro de Bilbao quitaron
á un inglés mucha moneda.

Una noche se embarcaron
para Asturias con gran priesa,
desembarcan en Xigón,
que es una villa muy buena.
Hicieron mil crueldades,
sin temer á la clemencia
del Alto Rey Poderoso,
que los mira y alimenta
pasaron de allí á Leon,
y á la Bañeza se fueron;
y en el puente de Vizana
á tres arrieros encuentran
les quitan cuanto llevaban,
y maniatados los dejau:
y á un honrado Sacerdote
de Benavente á una legua,
le ataron contra una encina,
y le quitan la maleta:
y en el monte de Torozos,
tuvieron su primavera:
quitaron fuertes doblones
á la gente de la siega,
y los Pinares de Coca,
otro gran robo hicieron,
veinte gallegos mataron
y les quitan lo que llevan,
y en lo alto de Guadarrama
diez Maragatos cogieron,
les quitaron los bolsillos,
y maniatados los dejan.
Se meten dentro de Madrid,
que para muchos es cueba,
se paseaban con amigos,
calzan, visten, gastan, juegan
hasta que todos quedaron
sin blanca en las faldriqueras.
Se salieron de Madrid
como aquellos que apedrean,
dentro Toledo quitaron
muchas alajas y prendas;

van haciendo muchos robos
por todas aquellas tierras.
La gente atemorizada,
a la Ciudad Real dan cuenta,
de estos fieros Leones,
de estas indomitas fieras.
Luego salió la Hermandad
por caminos y veredas,
con deseo de coger
aquella gente perversa.
En Villanueva de Infantes
pescaron estas pescas:
trajeronlos á la Ciudad Real,
fuentes prisiones les hechan.
Luego al instante acordaron
al músico darle cuenta,
que templase la guitarra,
que tiene que hacer con ella.
Puestos ya en el tormento,
no fueron menester cuerdas,
que todos siete cantaron
mas de grado, que de fuerza.
Confesaron sus delitos,
diciendo de esta manera:
Ciento y dos muertes hicimos,
robamos catorce Iglesias,
veinte casadas forzamos
solteras mas de cuarenta,
los robos son infinitos,
con insultos y torpezas.
Los Señores de la Sala,

al instante que esto vieron,
los condenaron á horca,
y que arrastrados salieran,
y que los pongan en cuartos
por caminos y veredas.
Metenlos en la Capilla,
mas cuando se ven en ella,
á Dios de todas sus culpas,
piden perdon muy de veras,
con lagrimas de sus ojos
regaron toda la tierra,
pidiendo á Dios perdon;
diciendo de esta manera;
Divino Rey Celestial,
hoy las perdidas ovejas
llegan á vuestro rebaño,
Pastor Divino, acogedlas,
Y llegando al suplicio,
se suben por la escalera,
y de que arriba se vieron,
dijeron de esta manera.
Todos los que teneis hijos,
procurad siempre la enmienda,
que no hagan tal desatino,
porque á este puesto no vengan.
Todos juntos á una voz
creo en Dios Padre comienzan,
y al decir fué concebido,
puestos al ayre los dejan.
Dios les perdone sus almas,
y nos dé su gloria eterna.

FIN.